

# AGUSTÍN

*Memorias cortas o la insoportable levedad de la sostenibilidad*

Short Memories Either Insoportable Lightness of the Sustainability

# RAMOS IRIZAR

Toda tú, oh especie humana, eres una burbuja.

## **Resumen**

*Este artículo trata el problema de la dinámica de la sostenibilidad de las finanzas y la acumulación de capital. El capital busca su legitimación utilizando las políticas del social liberalismo aplicadas a la organización de las ciudades. La teoría de la singularidad, en este ámbito, propone el desarrollo de la tecnología y de la inteligencia artificial.*

## **Palabras clave**

*Sostenibilidad, economía zombi, social liberalismo, singularidad, inteligencia artificial.*

## **Abstract**

This article concerns the problem of the dynamics of the sustainability of the finances and the accumulation of the capital. The capital quests his legitimacy using the politics of the social liberalism applied to the organization of the cities. The theory of the singularity, in this field, proposes the development of the technology and the artificial intelligence.

## **Key words**

Sustainability, zombie economy, social liberalism, singularity, artificial intelligence.

## ***Las tres olas***

Hablar de sostenibilidad en un mundo como el que nos ha tocado vivir es, sobre todo, hablar de deudas, en todos los casos de tipo económico. Las deudas morales no cuentan, porque la humanidad ha demostrado que puede vivir con ellas tranquilamente, de manera sostenible. Y con las económicas, parece que también, aunque con algunos matices.

Una multitud de zombis atraviesa el planeta. Los muertos vivientes mantienen una actividad sin soporte, de una levedad impresionante. Los zombis económicos demuestran con su quehacer cotidiano, que no se necesita nada especial para seguir haciendo lo que a unos cuantos les viene en gana, sin frenos especiales, salvo un ligero amargor por no poder llevarse aún más a la tumba.

El informe de Global Europe Anticipation Bulletin (GEAB) del Laboratoire Européen d'Anticipation (LEAP) N.º 39 de 16 de noviembre de 2009 señalaba que el mundo se dirige hacia la entrada de la fase de desarticulación mundial geopolítica de la crisis sistémica global. Durante el año 2010 ya se han ido manifestando, en medio de la depresión económica y social y el aumento del proteccionismo, varias opciones brutales e insostenibles: la inflación mediatizada (alternando, curiosamente, con deflación forzada y camuflada en varios casos), la presión fiscal o la cesación de pagos. Una serie de países como USA, Reino Unido, Eurolandia, Japón y hasta China (en este último caso, por la poca demanda interna y la fuerte dependencia del exterior en diferentes necesidades) se ven obligados a utilizar todos los resortes presupuestarios y monetarios posibles para paliar la situación financiera. Como decimos, insostenible a todas luces. Sin embargo, los USA o el Reino Unido, siempre tan originales, ya han decidido utilizar el concepto de «economía zombi» del que hemos comenzado a hablar y que el GEAB considera absolutamente impropio y generador de mayores problemas a medio y largo plazo. Pero poco importa mantener la ficción en un mundo ficticio. Hasta queda bien. Los grandes maestros del engaño y la manipulación hace mucho tiempo que se han impuesto. En base a esta idea, los bancos centrales que siguen abasteciendo a los mercados financieros con liquidez esperan que, en algún momento, este inmenso esfuerzo cuantitativo basado en el expolio de los ciudadanos produzca un salto cualitativo hacia la economía real. Como si el expolio no fuera real. Siguen insistiendo en que la crisis no refleja un problema de insolvencia generalizada de los bancos, de los consumidores, de los organismos públicos y de muchas empresas. Esta actitud crea condiciones para una fuerte inflación en muchos lugares del mundo, insistimos, mediatizada, esto es camuflada, por muy extraño que a un espíritu lúcido

y racional le pueda parecer y simpatizando con las clases medias e intelectuales a través de los tipos de interés variables a la japonesa, el colapso de las monedas y las finanzas públicas.

Los Estados asumen sin pestañear todas las culpas de los bancos y en una amnesia generalizada, vuelven a repetir los mismos errores que dieron origen a la depresión económica y política. Primero se endeudaron todos ellos más allá de lo razonable, después más de lo soportable y ahora introducen las tijeras en los gastos públicos, condenando a millones de personas a la pobreza y al sufrimiento, como si no existieran ya suficientes pobres en el mundo. En vez de mejorar, aumentan el horror. Para evitar las bancarrotas, incrementan los impuestos, cortan los salarios y los servicios, a la vez que desarrollan una inmensa campaña mediática para manipular conciencias, ya de por sí bastante livianas.

Según el LEAP, la OCDE ya manifestó que los países occidentales, para salir de la recesión, reducen drásticamente el gasto en educación, salud, programas sociales, etc. Más adelante cuando hablemos de las capitales del capital, haremos mención al significativo hecho de que los individuos que acumulan el capital (los ricos) y en general las clases medias, se separan del resto de ciudadanos más o menos pobres; no quieren pagar por los desposeídos y su solidaridad se circunscribe a prestar servicios a otros que son como ellos. Una gran segregación que aleja de la riqueza a muchos más millones de personas que hasta ahora habían venido disfrutando de un cierto bienestar en los países más avanzados, incluyendo incluso a cada vez más importantes sectores de las clases medias. Además, a los pobres se les convence de que la situación generada es culpa suya por vivir a un nivel que no les corresponde, por encima de sus posibilidades. El mismo discurso no se utiliza para el recorte de los gastos y el dispendio de los ricos. Como mucho se habla de regulación y se cargan los efectos sobre determinados sectores de las clases medias bajas europeas o americanas a las que se convierte en chivos expiatorios, reduciéndolas a la pobreza y aumentando el número de los desposeídos como si esta fuera la única solución. El caso de los países al borde del precipicio de la deuda o en suspensión de pagos es significativo a este respecto. Quiénes pagan son los ciudadanos pobres o de clases medias menos favorecidas. Los poseedores no tienen problemas y siguen quedándose con todo. Después, para evitar males mayores y posibles revueltas, organizan todo un sistema mediático orientado al adormecimiento de conciencias, insisto, ya de por sí bastante sedadas.

Los zombis económicos, privados o públicos, la gran contribución al mundo del pragmatismo americano, componen una parte importante de las economías occidentales y asiáticas: Estados en objetiva cesación de

pagos (como Reino Unido o USA) pero que, señala el GEAB, nadie lo declara técnicamente, enmascarando los datos, presentando países como los mediterráneos a los que todo el mundo acusa (no sin razón) pero que también sirven para cubrir las deudas escondidas de los antiguos grandes de la economía industrial. Multitud de empresas quebradas siguen funcionando alegremente, como si nada pasara: GM, Chrysler, Saab, Opel, Karstad, Cual, Iberia, Alitalia, equipos de fútbol etc., miles de empresas míticas que se mantienen en el estado zombi. Aparentemente se observa una cierta normalidad, pero la salud económica se va deteriorando afectando a cada vez más firmas. En China, existen ya un buen número de fábricas y empresas de diferentes servicios, que operan sin clientes gracias a las subvenciones del Estado y sus enormes masas de liquidez. Todos estos muertos vivientes económicos representan el pase gradual a la economía real de cantidades astronómicas de activos fantasma. Una gran nada de nada. En la «Enciclopedia» Wikipedia ya existe la definición del término «zombie bank».

Para los bancos insolventes (casi todos pagan ya deuda antigua con deuda nueva, prácticamente sin límite), se modifican las reglas contables, escondiendo el estado real de sus inexistentes activos, evitando en la medida de lo posible la implosión. Los mercados financieros que alimentan su alza con la liquidez graciosamente ofrecida por los bancos centrales, preocupados por conseguir que el consumidor bursátil tenga la sensación de riqueza para que vuelva a comprar compulsivamente, a ser posible a crédito. Activos como el oro están también al alza, permitiendo una nueva burbuja, esta vez con los únicos valores-refugio.

Paralelamente, se acumulan parados y desocupados en número inmenso, dentro y fuera de las estadísticas oficiales (no lo olvidemos, a pesar de nuestras memorias cortas, datos e informaciones eminentemente falsas tal y como hemos venido comprobando). Desocupados, como decimos, en número muy superior al de las estadísticas oficiales, que garantizan períodos socialmente duros y que se instalan bajo un supuesto paraguas proteccionista para preservar empleos o subvenciones. Al no verse reactivación en el horizonte (insisto, a pesar de ciertas estadísticas oficiales), los Gobiernos se plantean su papel y hasta cuando podrán asumir una situación de este tipo. La sustitución de los gobiernos nacionales por instancias macroeconómicas es ya un hecho en USA, en Eurolandia, en China...

Laurent Cordonnier (2010) señala que si además de los regalos fiscales de los gobiernos, el producto de los impuestos comienza a tener un techo a causa de un crecimiento mediocre, mantenido por un régimen financiero y globalizado, profundamente depresivo, los defectos de pago

de las deudas públicas y privadas pueden ir en cascada. El LEAP, en febrero y marzo de 2009 ya había vaticinado que sin una modificación completa del sistema monetario internacional antes del verano de ese mismo año, el mundo se orientaba sin remisión, hacia la desarticulación geopolítica global, una especie de «gran depresión» a escala planetaria centrada en el colapso del pilar estadounidense de la civilización que termina, o sea, la nuestra. Continúa argumentando el LEAP que las cifras, incluso manipuladas, no pueden ocultar el deterioro de la situación económica y social mundial, ni el continuo hundimiento de la economía y la sociedad occidental.

Tres olas gigantes, señala el LEAP N.º 36 del 18 de junio de 2009 nos arrasan. Lejos de hallarnos ante una recuperación, estas olas son las que van marcando nuestro destino. Evidentemente, se precisa en el informe, que no todas las zonas del planeta se verán afectadas del mismo modo, pero se trata de la convergencia de tres olas particularmente destructivas. Lejos de la idea de «los brotes verdes» que nos presentaban las estadísticas oficiales, de los que ya hemos comprobado su efectividad, las tres olas ya están ahí, destruyendo. Por mucho que se quiera disimular, los efectos se van notando y los enfrentamientos se suceden ininterrumpidamente.

La primera ola es la del desempleo y desocupación masiva. La segunda es la de las quiebras en serie: empresas, bancos, Estados, regiones, ciudades y las deudas y déficits galopantes. La tercera es la de las divisas y el hundimiento del dólar y de la libra.

Lamentablemente, para añadir más problemas, estas tres olas no son sucesivas, señala el LEAP, sino que son mucho más peligrosas porque son simultáneas, sincrónicas y no paralelas. Por eso su impacto sobre el sistema mundial es generador de desarticulación, ya que llega desde diferentes ángulos, imposibles de controlar. La única certeza que poseemos en este estado de cosas es que el sistema internacional jamás fue tan débil y desprovisto de recursos frente a esta situación. La reforma del FMI y de las instituciones de Gobierno mundial anunciadas en el G20 que se celebró en Londres, no se ha producido y el G8 famoso ha pasado a formar parte de los muertos, tras un ligero periodo zombi. Ahora, ni eso. El liderazgo estadounidense no es de actualidad, ya ha pasado a otro estadio y ahora solo intenta desesperadamente encontrar compradores para sus bonos del tesoro, de los que la FED (Reserva Federal de USA) es el principal cliente. Eurolandia se organiza, como puede, en medio de este inmenso caos, para canalizar su propio Fondo Monetario Europeo y globalizar la gestión de las diferentes naciones que coexisten, como pueden, en su beatífico seno.

El sistema monetario mundial se halla en proceso de desintegración con Rusia, China y otros países emergentes colocándose estratégicamente en el sistema global de la era post-dólar, junto a las empresas que no ven salidas honorables de mejora en el horizonte y aceleran reestructuraciones y despidos. Además, cada vez son más numerosos los Estados que vacilan bajo el enorme peso de su deuda acumulada para salvar a los bancos y se enfrentan a las oleadas de quiebra. Es la misma situación que confrontan los bancos que después de haber extraído una vez más el dinero de los ahorradores crédulos en la mejora de los mercados financieros, siguen insolventes y limitando el crédito, concediéndolo solo a quienes no lo necesitan o tienen un riesgo muy limitado. Eso sí, añadiendo crédito tras crédito, deuda tras deuda, hasta niveles astronómicos, al estilo japonés o estadounidense, esto es, sin límites.

Mención particular en este proceso, merece el colosal esfuerzo financiero que han realizado Estados Unidos y Reino Unido durante los años 2008 y 2009 beneficiando únicamente a los grandes bancos y que ha provocado una impopularidad enorme hacia los dirigentes de esos países. A finales de 2009 se descubrió el gran fraude de estas operaciones (que también se realizaron en otros lugares como Europa o Asia).

Un cuento de hadas atraviesa el planeta. Ese cuento sí que podemos decir que es la muestra más clara de la sostenibilidad de la gran mentira de un sistema que vive a costa de burbujas de todo tipo, sin salidas, sin límites y sin final aparente. El objetivo inmediato es impulsar al ahorrador, al que guarda dinero líquido (sea rentista o trabajador), a inyectar ese capital en el sistema financiero. Empujando los índices bursátiles hacia arriba, sin ningún fundamento económico, bajándolos de golpe, volviendo a subirlos, pretenden engañar y manipular. El juego de los reembolsos públicos sirve de cebo. El LEAP señalaba que, mientras los grandes inversores de las monarquías petroleras o los países asiáticos sacaban provecho de la ganga y salían del capital de los bancos en cuestión, una multitud de nuevos pequeños accionistas entraban en las bolsas llenas de esperanzas. Al descubrir que los reembolsos de fondos públicos son una gota de agua con relación a lo que esos mismos bancos obtuvieron de la ayuda pública, sobre todo para garantizar sus activos tóxicos y que el naufragio de esos bancos es evidente, comprueban el valor real de sus acciones.

En medio de estas olas, los Estados nacionales van a la deriva y al hundimiento. Los dirigentes políticos ya han sido intoxicados por los financieros. Se han vuelto a ocultar los datos bajo inmensas cantidades de dinero público. Una vez dilapidado el dinero por los bancos insolventes, los problemas resurgen agravados. Para el mundo, se trata de una transición hacia un empobrecimiento más acusado. Donde ya había

suficientes pobres, se añaden más. La pérdida del empleo de millones de personas o la evaporación de sus economías colocadas directamente en el mercado bursátil, en los fondos de pensiones etc., es otro de los problemas que agravan aún más la situación.

Para la mayor potencia económica y comercial mundial que es Eurolandia, el impacto es directo y rápido sobre muchos factores esenciales, económicos, financieros y geopolíticos, tipos de cambio, precio de las materias primas, crecimiento, sistemas sanitarios y sociales, gobierno mundial.

El GEAB N.º 38 lo tiene claro. Son cuatro las dificultades estratégicas para las cuales la UE debe aportar serias respuestas desde 2010. Si no lo hace, lo que es probable, las consecuencias van a marcar situaciones de inestabilidad y no sostenibilidad sorprendentes. Helas aquí:

1. Enfrentar la ruptura del sistema monetario fundado en el dólar estadounidense.
2. Evitar la explosión de los déficits presupuestarios al estilo estadounidense y británico.
3. Responder a las intensificaciones de la crisis Irán/Israel/EEUU y de la guerra en Afganistán, definiendo una posición específicamente europea.
4. Aprender a trabajar de manera independiente y constructiva con los nuevos actores clave del mundo post-crisis: China, India, Brasil y Rusia particularmente.

Más allá del 2011, graves problemas si no se solucionan estos asuntos. Pero los europeos, por lo que se ve, permanecen pasivos o al menos no lo suficientemente activos. ¿Hasta cuando?. Es evidente que si los europeos, señala el GEAB se limitan a observar la caída del dólar USA, sus exportaciones a Estados Unidos y otros pagos en monedas vinculadas a esta divisa se hundirán completamente, empeorando la situación económica y social en la UE. Si, además, los europeos dejan que los déficits públicos se impongan, la Eurozona entrará en violentos conflictos internos entre europeos del norte y del sur. El juego de las caídas del euro, no contribuyen a mejorar al dólar y aunque aumentan los ingresos de las exportaciones alemanas, mantienen las incertidumbres monetarias.

Por otro lado, seguir el eje Israel/USA, que no se va a romper, a pesar de ciertas maniobras malintencionadas de despiste, en la cuestión nuclear iraní

y en Afganistan sintonizar con Obama, no es una buena idea ya que entran en un proceso de confrontación con sus opiniones públicas, generando inestabilidades políticas en los diferentes Estados. No parece tampoco sostenible negarse a discutir de manera independiente sus eventuales intereses comunes con los chinos, indios, brasileños y rusos, privándose de este modo de los medios para hacer valer su visión particular y reduciendo a la nada cualquier esfuerzo que se haga, porque es evidente que sin el apoyo de estos países «emergentes», nada puede hacerse hoy en día.

Resumiendo, 2010 y 2011 son años cruciales para Europa y su futuro colectivo. El tiempo fluye demasiado rápidamente y los movimientos que se están realizando no corresponden con esa dinámica global de rapidez. Todo va a velocidades increíbles. La moneda de los USA no sirve como referente de los cambios. La desarticulación con el resto del mundo parece notoria y las bases de nuestra civilización occidental se desmoronan en beneficio de otros mundos y otros valores que se van imponiendo a marchas forzadas. Además, es muy discutible que este cambio de paradigmas civilizatorios vaya a contribuir positivamente al desarrollo de sociedades más armónicas.

En un contexto moroso, se plantea un nuevo proceso de reestructuración del capital financiero e industrial. Sabemos ya que desde 2007 se está produciendo un flujo permanente de todo el capital hacia las grandes ciudades, constituidas como Megapolis. No se trata del movimiento hacia las ciudades que desde siglos venimos observando en el mundo y que ha marcado la base del desarrollo y de la civilización en diferentes lugares del planeta. La civilización occidental se ha encontrado con un mundo globalizado en el que imponer sus criterios es complicado, sin una política de control y de diplomacia con aquellos lugares que ya van marcando pautas de otro tipo. Las grandes guerras económicas de nuestro tiempo se juegan en las Megapolis y no en los frentes a campo abierto; urbes en las que la electrónica y en general el dominio informático se imponen, incluida la clara tendencia en tecnología punta que, desde USA o Japón se marca con la presencia de robots y sobre todo nanorobots. Pero, en el fondo, lo que se juega una vez más es la política del dominio, de quiénes mandan y quiénes obedecen, del poder y de la sumisión. Estamos en la antesala de una gran transformación, en la que muchos van a quedar al margen. Vayamos por partes.

### ***Las capitales del capital***

Las grandes metrópolis se confrontan para interceptar los flujos de capitales, de mercancías y de poblaciones solventes, provocando

burbujas inmensas y cóleras populares. Los grandes centros urbanos, señala Jean Pierre Garnier (2010) son núcleos de ganancias. La cuestión está en si su gran capacidad de absorción de capitales y personas es sostenible o crea problemas difícilmente solucionables. Es evidente que un alto desarrollo tecnológico es el elemento principal de cohesión y organización. Redes de cable, satélite y sistemas avanzados de desarrollo tecno-mediático marcan las pautas en los procesos de legitimación de los sistemas simbólicos de estas grandes urbes.

El concepto que se impone, según Garnier (ibid.) es el de «destrucción creativa». La reestructuración urbana y de todo el sistema económico y político, de Bombay a Pekín, pasando por Londres, Nueva York o París tiene que ver con este concepto. La dimensión es planetaria. Barrios populares bien situados son reconvertidos, sus antiguos habitantes expulsados a la periferia en alojamientos de gama baja para dejar sitio a un nuevo hábitat de «standing», de centros sociales, de equipamientos culturales prestigiosos susceptibles de atraer a los inversores, promotores, directivos de sociedades, cuadros superiores y turistas con medios económicos. Esta es la forma que tienen los poseedores de solucionar la situación económica, rompiendo para crear sus espacios y mantener el flujo económico a unos niveles superiores, eliminando a amplísimas capas de la sociedad y reduciéndolas a la marginalidad y a la pobreza. No solo no quieren pagar por los pobres, sino que tampoco los quieren al lado. Además, el desarrollo tecnológico se impone a niveles sorprendentes, a través de redes sofisticadas de telefonía, servicios de internet móvil, televisión, medios de información y programación etc., aumentando aún más la distancia. Los desposeídos también participan del proceso, es cierto. Hoy en día, ver a marginados sociales con un teléfono móvil o viendo la televisión nueva generación en un piso patera de una ciudad o haciendo fotos con una minicámara es algo habitual. Pero no nos olvidemos que el progreso tecnológico va a tal velocidad que la mayor parte de estos artilugios son ya agua pasada en pocos días. La velocidad, como veremos, es tal que da vértigo y lo que ayer por la tarde era una novedad, hoy por la mañana ya ha pasado a ser algo normal, habitual, sin que represente un *status* especial de riqueza. Este es precisamente el movimiento veloz del que hablamos. Las redes se adaptan a cambios permanentes, desarrollando un sistema de referencias mediatizadas a través de artilugios que van cambiando permanentemente. El símbolo de riqueza no lo da tanto un pequeño aparato en relación a otro más antiguo, sino la adscripción al sistema de servicios a través de las redes de la innovación que aseguran la velocidad y un cierto control dentro de la misma, de tal modo que los usuarios puedan mantener la ficción sin perderse en la intrincada maraña de servicios tecnológicos ilimitados. Las propias compañías de servicios se ocupan de mantener la relación con

los clientes, asegurando una equilibrada relación entre servicios cada vez más sofisticados, velocidad y aparatos adecuados.

Una nueva forma de confrontación de clases, muy diferente a la que estábamos acostumbrados, se establece, tal y como precisa David Harvey (2008). El suburbio global entra en contradicción con las necesidades de construcción global. En el surgimiento de nuevas formaciones urbanísticas y arquitectónicas, la lucha secular entre dominantes y dominados por la conquista del espacio urbano sigue vigente. Parece que la sostenibilidad obedece a criterios de colocación en el sistema de dominio.

Nos hallamos en países en los que la sociedad de servicios, de la información y de la programación, con altos componentes tecnológicos ha sustituido a la industrialización tradicional y por ello se produce una lógica recomposición de los grupos y clases sociales. El crecimiento de la sociedad de servicios va acompañada, señala J.P. Garnier (*ibid.*) desde el último cuarto del siglo XX, de la expansión de una nueva clase media de gama alta vinculada a la polarización de las funciones claves financieras, jurídicas y culturales en el seno de espacios urbanos que se denominan, como ya hemos mencionado, «Metrópolis». Dos aspectos retienen la atención en este proceso; por un lado, la toma de protagonismo de una fuerza de trabajo intelectual bien dotada de legitimidad con estudios y diplomas de enseñanza superior y universitaria, que liga su suerte a la de la burguesía haciendo valer sus títulos y rango. Por otro lado, observamos la debilidad y la desintegración del movimiento obrero, llevándose consigo en la debacle los proyectos de transformación radical de la sociedad y los ideales de emancipación colectiva. Esto se ha terminado.

Pero el enfrentamiento entre los diferentes sectores no se está produciendo del modo que pudiera imaginarse. No podemos hablar de enfrentamiento y luchas sociales entre los sectores, sino más bien de un separatismo que las diferencias de clase manifiestan en el espacio urbano (a veces separadas las zonas por una calle o un territorio muy pequeño). Los enfrentamientos directos entre poseedores y desposeídos son raros. No quiere decir esto que no existan ciudadanos combatientes por ocupar un espacio preferente en la ciudad que otros les niegan, sino más bien que las delimitaciones simbólicas imponen a unos y a otros sus territorios de manera casi inconsciente, lo que elimina sistemáticamente la legitimidad simbólica de los desposeídos, que deben contentarse con lugares de menor categoría. Frente a una burguesía con apoyo de los intelectuales siempre a la ofensiva, el otro sector no tiene posibilidades reales de oponerse. La primera conserva, tal y como señala Paul Bouffartigue (2004), el conjunto de los atributos de una clase: comunidad de situación, de destino, sentimiento de pertenencia y estrategias múltiples

de reproducción, incluyendo acciones destinadas a debilitar el mundo del trabajo. El proletariado obrero, por contra, ha perdido la consciencia de su existencia colectiva y del rol histórico de sujeto revolucionario llamado a subvertir el orden establecido que le habían atribuido los teóricos del socialismo. Nada queda de todo esto. En los espacios públicos y en las residencias existe un control simbólico, con una violencia de signos internos y externos que se ejerce sin descanso, todos los días y en todo momento. Esta situación provoca que el movimiento de los desposeídos hacia los lugares que les pueden permitir desarrollar su vida con una cierta dignidad, esto es, a los lugares en los que se encuentra la burguesía y la clase intelectual, sea controlado. Dificilmente pueden llegar a pisar el umbral de estos nuevos espacios acondicionados y si lo hacen no será por mucho tiempo. O bien se van ellos o abandonan los espacios simbólicamente contaminados los otros, lo que convierte a zonas enteras en tumbas de marginalidad.

Las clases dirigentes de las finanzas han provocado situaciones de tensión, deliberadamente, para ir abriendo el camino a las expropiaciones y expulsiones de manera legítima, creando la sensación de miedo e inquietud entre los propietarios y lugareños de nivel económico medio-alto. Los enfrentamientos entre la policía y los habitantes de barrios, campamentos, favelas, etc., han sido mediatizados bajo el paraguas de la lucha contra la delincuencia o la subversión, como en América Latina; en África lo mismo, en los lugares de fortuna o en campamentos. En China lo hemos visto claramente, con el objetivo de expulsar a campesinos o desposeídos para construir en lugar de sus antiguas casas, infraestructuras o inmuebles destinados a convertir las grandes ciudades a la hora de la mundialización mercantil y financiera. Algunas de las grandes ciudades construidas en China (en algún caso en pleno desierto, como fue el caso de numerosas ciudades de los USA), tienen muy pocos habitantes. No llegan ni a la categoría de ciudades-dormitorio ya que son producto de una pura y simple especulación. Podríamos incluirlas en la categoría de «ciudades-zombi» que no disponen ni tan siquiera de ciudadanos-zombi. Rizamos el rizo de lo ilimitado sin fundamento. Nuevas burbujas en el horizonte próximo.

En Europa parecía, a finales de la década de 1970, que surgía un movimiento social calificado por una sociología crítica de «luchas urbanas», reivindicando un derecho a la ciudad para todos. Este fenómeno no fructificó y el desencantamiento de los teóricos de la izquierda que creyeron en estos movimientos ha sido evidente. Basta recordar los disturbios de la «banlieu» parisina y la utilización de los espacios públicos como centro de destrucción y eliminación. Los propios desfavorecidos, incultos y enormemente mediatizados, han sido los mayores generadores de destrucción de sus propios hábitats, atacando a su propia gente y haciendo un enorme favor

a las clases acomodadas que han visto aumentar su legitimidad y peso específico, reivindicando el orden y la cordura frente a las «masas violentas y agresivas». La política de los nuevos movimientos sociales que se nutrían de elementos surgidos de la universidad era en realidad el preludio de lo que tenemos hoy, esto es una especie de socialliberalismo. Las luchas urbanas se inscribían entre los nuevos movimientos sociales que tomaban el relevo de un movimiento obrero agotado. Aparentemente iban a cambiar la vida de la gente sin necesidad de terminar con el modelo capitalista. Cambiar la ciudad no implicaba cambiar de sociedad, sino ayudar a esta última a evolucionar dándole un rostro más urbano y humano. Es como si la ciudad se encargara de engullirlo todo, de legitimar lo inimaginable en un sistema de separaciones de hábitats, buscando la paz social a través de la segregación más manifiesta.

Todos estos teóricos, sociólogos, geógrafos, ingenieros, arquitectos, urbanistas, técnicos, constructores, concejales, expertos en educación social y un largo elenco de profesionales unidos por el socialliberalismo, ligan sus esfuerzos para adaptar el espacio a los requisitos del capitalismo «postmoderno». Para lograr sus objetivos y legitimarse utilizan las ayudas sociales y no dudan en sacar leyes de dependencia, retomando temáticas ya abordadas en su momento por los teóricos del marxismo. Eso sí, se cuidan mucho de quitar todas las referencias a los aspectos revolucionarios y de cambio estructural. Así, hablan de la prioridad de la calidad sobre la cantidad, defienden la rehabilitación y respeto por la tradición histórica de los inmuebles, mientras inventan problemas de apuntalamiento de edificios, termitas, etc., con el objetivo de ir controlando todo lo que pueden, siempre, aparentemente, por el bien común de la sociedad.

De este modo, el mundo de las finanzas y la situación económica provocan que el tiempo actual sea el de la «rehabilitación», la «regeneración», la «revitalización», no el de la destrucción a secas, sino el de la destrucción creativa ya mencionada. Crisis obliga. En las prácticas de desarrollo urbanístico, el objetivo es claro: conquistar y reservar los espacios «recalificados» para ciudadanos de calidad. Una serie de personas abandonan estos espacios dejando su lugar a los poseedores, renovando la población para que éstos últimos ocupen las zonas centrales de las grandes aglomeraciones imponiendo la nueva idea de metrópolis dinámicas y atractivas.

El mecanismo inventado por el social-liberalismo para conseguir estos objetivos es de una sutileza y eficacia sorprendentes. No en vano, los estudiosos y teóricos antaño vinculados al marxismo pasan a formar parte del aparato de propaganda, marketing y gestión del proceso. El camino hacia una transhumanidad o humanidad robótica altamente

tecnologizada, queda abierto y la aceleración permanente se convierte en el elemento central de la destrucción creativa, es decir, destruir para crear, abriendo camino no a las revoluciones científicas o sociales, tan necesarias hoy en día, sino a las rehabilitaciones de las ideas, a la deconstrucción del pensamiento revolucionario emanado del marxismo, transformándolo en una burbuja de conceptos e ideas al servicio de la segregación, legítimamente constituida. Transformar para crear, manteniendo el orden imperante y segregando a quiénes molestan, o sea, a los desposeídos, que pasan a formar parte del mundo de la esclavitud, condenados a servir, criticados y vilipendiados por no disponer de recursos y vivir de la caridad de las clases medias altas y sumisos al poder. Es decir, esclavos en el sentido literal del término que tan bien presentara Hegel en su «Fenomenología del Espíritu» y que recomiendo vivamente ya que es la antesala de cualquier intento de transformación revolucionaria de la sociedad. Se trata de la conciencia servil que no puede superarse más que en el reconocimiento mutuo entre el amo y el esclavo, dialéctica esta que no parece de actualidad.

Una profunda aceleración, un desarrollo tecnológico enorme, la inmaterialidad del trabajo, la informatización de la sociedad, el alejamiento de lo físico, la búsqueda de formas de inmortalidad e invisibilidad. Un largo camino que pretende recorrer la humanidad superando crisis y depresiones económicas. Se trata de vivir de modo virtual, rodeados de redes y sistemas de comunicación y ocupando nuestro tiempo en dinámicas cada vez más inmateriales. Nos sumergimos en una intrincada red de servicios y de flujos, juegos, ocio y diversión, que sustituyen al pan y circo de la gran Roma clásica, acercando todos los modos y formas de vida a un sistema de relaciones en las que lo tecnológico no permite fisuras. Pero ¿a donde vamos?, si es que vamos a algún sitio.

### ***De la Ley de Moore a ninguna parte***

Señala Philippe Rivière (2009) que en el verano 2009 se inauguró la «Universidad de la Singularidad», un seminario que reunió a cuarenta estudiantes seleccionados entre un total de mil doscientos candidatos. Fueron nueve semanas de conferencias y talleres animados por personalidades como Vinton Cerf (padre de Internet), Robert Metcalfe (inventor del protocolo de red Internet), George Smoot (Premio Nobel de Física 2006), el astronauta Daniel Barry y otros especialistas de matemáticas, medicina e investigación espacial.

La clave central de las intervenciones tenía que ver con la ley de Moore, que es el nombre del fundador de la sociedad de microprocesadores Intel. Según esta ley, el número de transistores que se colocan sobre una

tarjeta electrónica se dobla regularmente, de manera constante cada dos años. Este fenómeno, se señala en los cursos, no concierne únicamente a la electrónica: todas las áreas científicas parece que poseen el mismo ritmo de aceleración, de manera paralela cada una nutriendo a los demás. Esta referencia de Mateo Cueva (2009) abre la vía a la idea que señala Ph. Rivière (*ibid.*) en el sentido de que la progresión tecnológica es exponencial. La aceleración y la velocidad, marcan, irreversiblemente, el devenir de la humanidad hacia formas de vida y relaciones comunicativas distintas de las actuales. El futuro es tan inminente que no deja tiempo. En un instante cada vez más *inri*, se producen los cambios. Se imponen a través de una aceleración que nuestros organismos, difícilmente pueden soportar, provocando grandes problemas y sus correspondientes traumas.

Uno de los jefes de fila de este movimiento, el ingeniero Ray Kurzweil (2007) precisa que los próximos cien años corresponderán, no a un siglo de avances tecnológicos, sino al equivalente de veinte mil años de progreso, calculados en base al nivel de progresión de hoy. De la aceleración permanente nacerán ordenadores capaces de pasar el test de Turing, indicando una inteligencia indiscernible de la de los humanos biológicos, de aquí al final de los años 2020. Los humanos serán mucho más inteligentes cuando fusionen con la tecnología. De hecho, cambiarán totalmente en poco tiempo, ya que la adaptación al ritmo frenético obligará a ello.

En esta perspectiva transhumanista, el porvenir ofrece una enorme cantidad de posibilidades que habrá que explorar, situaciones insospechadas en estos momentos y que nos van a superar constantemente igual que la deuda y las burbujas. Hay que estar preparados para todos estos cambios, porque, de lo contrario, nos sometemos a un universo que no comprendemos en absoluto y que va a provocar todo tipo de convulsiones. Podemos estar hablando ya de límites sin límite, lo que conlleva extremismos de todo tipo como reacción frente a lo desconocido o que nos supera totalmente.

Estas situaciones van a provocar una nueva aceleración de la tecnología hasta llegar a un punto, señala Ph. Rivière (*ibid.*), la famosa Singularidad, que impregnará el universo de una inteligencia separada de sus orígenes biológicos y del cerebro humano y saturará la materia y la energía en esta nebulosa de inteligencia. Nada será parecido a lo que se ha conocido hasta ahora. Será un mundo muy diferente en relación al pasado humano. Además, nuestros problemas de deudas de todo tipo pasarán a pertenecer al mismo ámbito ilimitado y formarán parte del acervo cultural y de costumbres de nuestros sistemas telemáticos.

Jean Louis de Montesquieu (2009) expresa claramente que no estamos hablando de delirios, sino de situaciones bien concretas y eso que solo

estamos en un inicio. Al referirse a Ray Kurzweil señala que a éste le gusta «teletransportarse» en reuniones en las que se ve su holograma perfectamente engañoso pasearse alrededor de una sala en Singapur, respondiendo a las preguntas y gesticulando, mientras que su cuerpo físico está en California. Resulta perfectamente creíble. Este movimiento además ha ido uniendo las tendencias más extremas. Los extropianos, cuyo objetivo es mejorar al hombre combaten la entropía (ineluctable degradación de toda materia orgánica) por un crecimiento permanente de la información. Parece ser que en este último caso no existe degradación.

Las utopías de Moro, Campanella y Bacon, deudoras del mismo esquema desarrollista y de progreso, se ven ampliamente superadas con los posicionamientos de la Singularidad. La tecnología podrá terminar con muchos males de la humanidad, desde el hambre hasta las enfermedades. Esto lo piensan ya muchos investigadores y están convencidos de ello quiénes, formados en Silicon Valley, están en la primera línea de los centros de investigación en tecnologías punta. Claro, si todos nos convertimos en robots o dejamos el cuerpo biológico y el alma en el empeño, es evidente que de un modo u otro no tendremos ni hambre ni enfermedades, al menos tal como las conocíamos hasta ahora. Tampoco hará falta pagar salarios, solo un mantenimiento controlado por algún servicio especial de control de riesgos.

Estos investigadores se adentran, además, mientras puedan mantenerse físicamente, en la creación y producción de nanorobots inyectables, que impidan la muerte de nuestras células. Influyen también, en este sentido, la alimentación y la condición física, o sea comer menos y más sano. El objetivo de todos los tratamientos, complementos alimentarios y otros es el fin del envejecimiento, la inmortalidad biológica. Parece que el asunto va en serio, no en vano sus autores no son soñadores ni amantes sin medida de la ciencia-ficción. La primera sesión de verano de la Singularity University se celebró en los locales de la NASA y entre los principales de esta universidad, se encuentra Larry Page que hace ya once años, tenía como objetivo organizar toda la información mundial y fundó Google. Ahí es nada.

El cibernético Kevin Warwick (2010) va más allá y precisa que el concepto de singularidad es clave. Ratificando nuestras inquietudes, señala que la aceleración del progreso tecnológico será tal que los seres humanos no podrán seguir el proceso. En cierto estadio, serán las máquinas inteligentes, robots o seres humanos desarrollados por la tecnología los que serán las formas de vida dominantes sobre la tierra. Entonces sí que se acabarán el hambre y las enfermedades ya que no tendrán receptáculos donde incubar. De hecho, en diferentes lugares del mundo, como en Japón, centro motor de las nuevas tendencias, ya hay numerosas máquinas viviendo y trabajando, sustituyendo a los humanos

en múltiples tareas, desde la asistencia, la dependencia, los centros escolares, con máquinas de forma humana que imparten cursos a niños y un largo elenco de funciones operativas que sorprenden a más de uno. Y además, lo hacen bien, claro.

Si la humanidad, a través de sus gestores y financieros de todo tipo, ha decidido ir por ese camino, es evidente que, salvo cataclismo (previsible también, por otro lado) las tendencias están marcadas y el destino más incierto cada vez, deudor, como no podía ser menos de los grandes conocimientos y conquistas de siglos anteriores. Aquello que más se desprecia, esto es el saber científico y el conocimiento filosófico, son los puntales de la Singularidad. No podía ser de otra manera. *Alea jacta est.*

## ***Bibliografía***

Bouffartigue, P. (dir.), *LE RETOUR DES CLASSES SOCIALES. INÉGALITÉS, DOMINATIONS, CONFLICTS.* Paris, La Dispute, 2004.

Cordonnier, L., *GOVERNEMENTS SOUS LA COUPE DES BANQUES. UN PAYS PEUT-IL FAIRE FAILLITE?* Paris, Le Monde Diplomatique, marzo de 2010.

Cueva, M., *BITS, ATOMES, NEURONES ET GÈNES FONT BANG.* Paris, Le Monde Diplomatique, octubre de 2009.

Garnier, J.P., *LES CAPITALES DU CAPITAL.* Paris, Le Monde Diplomatique, abril de 2010.

Harvey, D., *THE RIGHT TO THE CITY.* Londres, New Left Review, sept.-oct. de 2008.

Hegel, G.W.F., *FENOMENOLOGÍA DEL ESPÍRITU.* México, Fondo de Cultura Económica, 1973.

Kurzweil, R., *HUMANITÉ 2.0. LA BIBLE DU CHANGEMENT.* Paris, M21 Éditions, 2007.

Laboratoire Européen d'Anticipation (LEAP), Global Europe Anticipation. *BULLETIN GEAB N.º 36* del 18 de junio de 2009. *BULLETIN (GEAB) N.º 39* de 16 de noviembre de 2009. *BULLETIN GEAB N.º 38* del 17 de octubre de 2009.

Moro, Campanella Bacon, *UTOPIÁS DEL RENACIMIENTO.* México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

Rivière, Ph., *L'UTOPIE DES «EXTROPIENS». NOUS SERONS TOUS IMMORTELS... EN 2100.* Paris, Le Monde Diplomatique, diciembre de 2009.

Warwick, K., *LE JOUR OÙ ILS NOUS DOMINERONT.* Paris, Courrier International, n.º 1019, mayo de 2010.